
Informe desde Greenwich Village*

Linda Gordon

queridas hermanas,

Ha sido espantoso

, pero Ros y yo estamos bien. Pensé que podrían estar interesadas en algunas breves impresiones que he mandado a amigos de los Estados Unidos que me escribieron preocupados.

Estamos bien. Es el día tres, jueves en la noche, yo estoy en mi oficina de la Universidad de Nueva York, y la nube de humo que veo desde mi ventana (en el lugar donde solía ver las torres del World Trade Center) es enorme. La universidad está cerrada, por supuesto, porque todos los que vivimos al sur de la calle catorce estamos en cuarentena -nadie puede entrar excepto los vehículos de servicios esenciales. Los peatones tienen que probar que viven aquí para entrar; por suerte las credenciales de la universidad sirven, porque no tenemos identificación con una dirección de Nueva York. Allen se levanta temprano y camina hacia al norte con el perro para comprar los periódicos. Las calles se ven fantasmagóricas: casi no hay tráfico y en vez de ello unos cuantos peatones caminan por en medio de las calles. No funciona el teléfono. Pero hasta ahora no hemos tenido escasez seria de alimentos. La Universidad de Nueva York tuvo que evacuar cinco edificios que dan alojamiento a estudiantes y éstos se quedan en los cuartos de amigos o en el gimnasio. Muchos no tienen un lugar decente a donde ir.

El martes salí del supermercado más o menos a las 9 de la mañana poco después de que había chocado el primer avión, y me quedé viendo directamente hacia West Broadway al boquete en la torre 1 del World Trade Center y a la nube de humo sobre ella. En ese momento, yo y los demás que estábamos en la calle pensamos que era un accidente extra

* Esta carta se publica con el permiso de la autora.

ño, tal vez una falla de los controladores de tráfico aéreo. Después vi el avión que chocaba contra la segunda torre y una bola de fuego gigantesca, de un tamaño inimaginable, que se extendía mucho más allá del ancho del enorme edificio y cuya longitud era de más de la mitad del tamaño del edificio. Cuando las torres se cayeron eran como castillos de arena que se desmoronaban, es decir que no cayeron hacia adelante

o a los lados, sino que cuando se derritieron los soportes de acero, simplemente se desintegraron. Toda la parte baja de Manhattan está cubierta de escombros, tal como me imagino Dresden o Beirut.

El primer día el humo se movió hacia Brooklyn y nuestro aire estaba limpio; ayer nos llegó: un olor acre como de plástico derretido y mucha ceniza fina, así que ahora tenemos que mantener cerradas las ventanas.

Aquí todas las personas que son de Nueva York, tienen amigos o parientes que trabajan en el World Trade Center. Un estudiante cercano a mí, un ex abogado, tiene seis ex colegas que murieron.

Gran parte de los que estaban, y de lo que estaba, en esos edificios se incineraron y pulverizaron instantáneamente: las cenizas que han caído sobre la parte baja de Manhattan incluyen las cenizas de personas, muebles, paredes, etc. Hoy dijeron en las noticias que el alcalde Guiliani ha solicitado 12 000 bolsas para cadáveres; espero que ésta sea una exageración sobre el número de muertos.

Como una pesadilla, el tipo de cosa que siempre descarté como fantasías desequilibradas de chiflados derechistas.

La noche del jueves hubo una reunión con velas en el parque de Washington Square. El coro de la Universidad de Nueva York cantó y varios cientos de personas sólo asistieron calladas. Nos interrumpió sólo un loco que gritaba "Maten a los árabes". No estuvo mal, considerando que en el parque siempre se encuentra un gran número de personas desequilibradas que viven en la calle. Pero creo que la persecución de árabes-estadounidenses y, claro, de todos los estadounidenses musulmanes es mucho peor fuera de la ciudad de Nueva York.

El viernes en la noche hubo una reunión más grande en Union Square, iniciada por algunos grupos que repartieron folletos que decían: "Conduélete y llora. Pero el islam no es el enemigo. La guerra no es la solución". El grupo que se juntó era gratifican temen te grande, extremadamente joven (es decir, no era la "vieja" izquierda) y racial y étnicamente diverso. Todos prendimos velas.

Ha surgido una forma nueva de cultura popular. Todos los postes y muros están cubiertos con hojas en las que aparecen retratos fotocopiados de personas desaparecidas. Son desde personas encargadas de la limpieza hasta banqueros. Las hojas dicen cosas como "Desaparecida: Rosario Morales. Estatura 1.55, morena. Tiene un tatuaje en el brazo derecho. Traía pantalones negros y una chamarra negra. Por favor llamar al 212-xxxx si tiene información". La gente de las fotos es de todas las clases, todos los grupos étnicos. Lo que llama la atención es que para el miércoles casi todo el mundo estaba aceptando que estas personas no están desaparecidas, sino muertas. Sin embargo, seguían apareciendo más y más de estas hojas y entonces una se daba de cuenta que no eran realmente llamados para encontrar a las personas desaparecidas, sino más bien actos de duelo y conmemoración. Y esto se vuelve importante ante el hecho de que la mayoría de los cuerpos no se encontrarán nunca.

Muchos habitantes de Nueva York -especialmente los rescatistas, pero también muchos otros- se han comportado heroicamente. El trabajo de excavación es increíblemente espantoso tanto física como emocionalmente. Cuando los bomberos, policías y trabajadores de demolición pasan de ida o vuelta del sitio, la gente se acomoda en el camino con letreros de agradecimiento y les ofrece comida y bebida. La gente necesita desesperadamente sentirse útil y ahora hay un exceso de comida donada, ropa y provisiones. Tal vez el panorama más penoso estuvo constituido por grandes grupos de practicantes médicos que esperaban noche y día en los hospitales a que llegaran los sobrevivientes heridos; pero no llegó ninguno porque no hubo sobrevivientes heridos. Aparentemente la gente o salió con heridas leves (aquellos que estaban en los primeros pisos) o murió. El privilegio de clase se ha suspendido momentáneamente: de repente cada vida es igualmente vulnerable, igualmente valiosa. (Esta suspensión de clase desafortunadamente no durará mucho y aquellos que se hallan abajo sufrirán terriblemente: el desempleo se disparará, ¡y hay tantos estadounidenses sin seguro médico!)

¿Y qué hubiera sucedido si se hubiera tratado de armas nucleares?

Me preocupa que esta maldad indescriptible desencadene a las fuerzas más despiadadas de los Estados Unidos. Bush, que tontamente fue a Nebraska en vez de ir a Washington, está afirmando que el avión que chocó contra el Pentágono iba dirigido a la Casa Blanca; difícil de

creer, pero ahora Bush podrá hacer lo que quiera. Por eso se repite que éste fue un "acto de guerra", pues llamarlo guerra en vez de terrorismo le da al gobierno todo tipo de poderes especiales. Fuera de Nueva York está surgiendo un espíritu de agresividad. Es claro que Bush quiere bombardear algún territorio, a alguien, y está buscando una historia que lo justifique, aunque, por supuesto, nada podría justificarlo. Seguramente también se atacarán las libertades civiles y la privacidad en Estados Unidos. En otras palabras, este horror producirá más horrores en los años futuros.

Nuestros teléfonos sólo funcionan a veces, y no podemos hacer llamadas de larga distancia aunque hemos recibido algunas; si siguen tratando, en algún momento podrán comunicarse.

Cariños

Linda y Allen

Traducción Cecilia Olivares